



Carta de una vieja compañera

A los peregrinos de la *Ruta* de Teresa de Jesús.

Jesús. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestras caridades. Sepan que estaba con san Pedro cuando me dieron la carta de la *Ruta* que se realiza alrededor de mi figura, me invitan vuestras mercedes a escribir unas letras para motivar el sentido de vuestra aventura.

Mal empezarían si me quisieran en todo imitar, ruin y mujer he sido, pero su Majestad bien ha tenido gracia en regalarme el don natural de aborrecer el mentir o el de quererme enaltecer. Humildad es andar en verdad, y en verdad quiero empezar estas letras. Todo lo que soy, lo soy gracias a nuestro Dios. Desde muy pronto Él me hizo encontrar con la verdad que tenía imprimida en mi interior, pero no satisfecha con ello di muchos rodeos buscando no sé qué verdad, al fin descubrí que todo lo que buscaba se encontraba dentro de mí, comprendí entonces que esa verdad imprimida desde el principio era la que me daba alas para poder volar.

Buscando caí en muchos entretenimientos, que me contentaban más a mí que a nuestro Dios, contento que poco duraba pues no contentaban mi corazón, más bien eran gustillos del momento que no llegaban a profundizar en mi interior. Procuraba también contentar a los demás, a veces más que a mí misma, convirtiéndome al final en esclava de la voluntad de los que gozaban de mi compañía.

Buscando me di cuenta del gran bien que hace al alma el entrar en la oración, determinada determinación de contentarme con contentar solo a Dios. ¡Oh mi Dios cuanto tiempo perdí, buscarte fuera de mí, cuanto tiempo perdí buscarme fuera de Ti, porque para hallarme en Ti, bastaba sólo llamarte en mí!

Teniendo oración se te abren los ojos para entender las verdades que llegan al corazón, yo pensaba que para llegar a la oración primero tenía que estar muy limpia de mis faltas. ¡Oh, qué mal encaminada iba en esta esperanza! Pues teniendo oración, su Majestad no dejará de favorecernos ni nos dejará perder. Mas cuando, como he dicho, caigamos, miren, miren por amor del Señor no se engañe dejando la oración, como hice yo con humildad falsa, como ya lo he dicho y muchas veces querría decir. Fíe de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros, conociéndonos, queremos tornar a su amistad; ayuda a perdonarnos más presto, como a gente que ya era de su casa y ha comido, como dicen, de su pan. Acuérdense de sus palabras y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle que su Majestad de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir.

Anden en verdad sus caridades, la verdad de cada uno, y andarán con lo mejor de ustedes mismos: nuestro Dios. **Conocer para conocerse, amar para amarse, comprender para comprenderse, es el ciclo de la vida de los que se atreven a entrar en la oración y tratar con quien sabemos nos ama y dora nuestras culpas.**

Ávila, Gotarrendura, Fontiveros, Duruelo, Alba... cuántos recuerdos, cuánta vida, cuánto amor. *Ruta* alrededor de mi figura, *Ruta* alrededor de Dios, ya lleváis años de experiencia que marcan vuestra vida. **Vivid vuestra verdad, andando en la humildad.** Yo desde el cielo cuidaré de vosotros y guiaré vuestros pasos hacia Aquel que guió los míos. A él la gloria y el honor, sea bendito para siempre, amén, y alábenle todas las cosas.

teresa de Jesús





“Inquieta y andariega”

Fue Teresa de Jesús una mujer de entrega incondicional tanto a Dios como a los hombres. Extraña frecuentemente encontrarse con una mujer que, metida durante años en esfuerzos y negocios, viajes y discusiones sea, al mismo tiempo, una gran contemplativa, es más, una maestra de espirituales, madre de contemplativos. ¡Es verdad!, pero Dios no entiende, no comprende, no sabe ni divide la vida cristiana en contemplativa y activa; el Señor solo entiende de amor: amor en la soledad de la Oración silenciosa y amor en el contacto con los demás hombres. Por eso, Santa Teresa, que amaba con toda vehemencia la soledad y el silencio, no tuvo empacho de ponerse en camino a fundar monasterios, en salir por caminos y veredas, en negociar con muleros, hidalgos, Arzobispos, en escribir al Rey Felipe II, en "convertir la carretera en clausura y la posada en monasterio". **Su ímpetu de AMOR la hizo SER una mujer locamente enamorada de Dios y locamente enamorada del hombre, y fue este su dinamismo y motor de todo su HACER, de toda su aventura fundacional y misionera.** Sus primeros pasos, impulsados por ese amor que llevaba dentro de sí, la empujan a compartir y a transmitir esa fuerza interior. Ella misma y sus compañeras que le rodeaban sintieron la necesidad de dar a conocer su mensaje existencial a todo el mundo, y para ello había que ponerse mano a la obra. En este día queremos acercarnos a esa dimensión misionera y femenina de esta excelente mujer del s. XVI y recorrer con ella esas fuertes experiencias de amor que está por encima de todo sufrimiento y adversidad circunstancial.

¿No habéis tenido un día, al abrir vuestros ojos del sueño, la sensación de abrir la ventana de vuestra habitación, contemplar el amanecer del día, y coger en ese momento presente e inaplazable vuestras zapatillas, y **comenzar a correr** por vuestro barrio, pueblo, ciudad, toda España, sin importar nada de lo que tengas programado ese día? Al mismo tiempo que corres, ¿no sientes por dentro el fluir de la vida, la energía de la intensidad, el susurro de la naturaleza y las alas de la libertad? ¿No sientes por dentro cómo algo fuerte te inquieta, te motiva, te empuja hacia delante, y cada paso que das, aún es más fuerte el **impulso hacia delante**? Descubrir esa fuente y experimentarla gozosamente fue lo que motivó a Teresa a hacer todo lo que hizo, a emprender todo lo que emprendió. Os invitamos a adentraros a descubrir esa Sabiduría misteriosamente escondida en tu corazón y en el de Teresa y a compartirla con todos los que intentamos **"Andar en verdad"** con Teresa de Jesús.

Esta fue toda mi oración y ha sido cuando anduve en estos peligros, y aquí era mi pensar cuando podía; y muy muchas veces, algunos años, tenía más cuenta con desear se acabase la hora que tenía por mí de estar y escuchar cuando daba el reloj, que no en otras cosas buenas; y hartas veces no sé qué penitencia grave se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener oración.

*Y es cierto que era tan insoportable la fuerza que el demonio me hacía, o mi ruin costumbre, que no fuese a la oración, y la tristeza que me daba en entrando en el oratorio, que era menester **ayudarme de todo mi ánimo** (que dicen no le tengo pequeño y se ha visto me le dio Dios harto más que de mujer, sino que le he empleado mal), para forzarme, y en fin **me ayudaba el Señor**. Y después que me había hecho esta fuerza me hallaba con más **quietud y regalo** que algunas veces que tenía deseo de rezar.*

Pues si a cosa tan ruin como yo tanto tiempo sufrió el Señor -y se ve claro que por aquí se remediaron todos mis males-, ¿qué persona, por malo que sea, podrá temer?

*Suplicaba al Señor me ayudase; más debía faltar -a lo que ahora me parece- de no poner en todo la confianza en su Majestad y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio; hacía diligencias; mas no debía entender que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. **Deseaba vivir** -que bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte-, y no había quien me diese vida, y no la podía yo tomar; y quien me la podía dar tenía razón de no socorrerme, pues tantas veces me había tornado a Sí y yo dejádole (Vida 8, 13).*

*Pues ya **andaba mi alma cansada** y, aunque quería, no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaecióme que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allí a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de **Cristo muy llagado** y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole **me fortaleciese** ya de una vez para no ofenderle.*

*Mas esta postrera vez de esta imagen que digo, me parece me aprovechó más, porque estaba ya muy desconfiada de mí y ponía toda mi **confianza en Dios**. Paréceme le dije entonces que no me había de levantar de allí hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó, porque fui **mejorando** mucho desde entonces (Vida 9, 1.3).*





“Oración y vida”

La **oración** -experiencia y palabra teresiana- no es *rezar*, esto es, *hablar con Dios* con un fin religioso, para que Él nos lo apunte en nuestro *haber* de modo que contrarreste el *debe* de nuestros pecados ... *O para cargar las pilas o sentirnos bien psicológicamente*. No es, ni siquiera, un momento o momentos de la vida que *dedicamos a Dios*: es **la vida misma**, en tanto que se quiere **vivir en la verdad**, esto es, a la luz del Señor, manifestada en Jesús, en su vida y en su Palabra. Orar es querer vivir a la luz de la verdad del Evangelio.

Y esta verdad es que **el Padre nos quiere, a cada uno y como somos**, que se preocupa por nosotros, que ha optado y se compromete por manifestarse en nuestra vida y hacernos saber que podemos contar, siempre, con Él.

Parecía que luchaba con una *sombra de muerte*

En la **vida de Teresa** de Jesús, esta verdad tardó **veinte años** en convertirse en su única Luz. El periodo comienza al morir su madre y comprende el resto de su vida antes de entrar en el convento y sus primeros años como monja carmelita...

Se trata de un gran periodo de **crisis**... Esta palabra no tiene porqué tener un significado negativo. De hecho es más bien todo lo contrario: significa un periodo de **crecimiento**. En la vida de Teresa -y ojalá que en la nuestra- alude a ese tiempo necesario -porque somos humanos- hasta decidirnos realmente en nuestra vida por el Evangelio de Jesús.

¿Las causas? Desde fuera, el descubrimiento -deslumbramiento- ante el mundo y sus posibilidades, su propia entrada en la adolescencia... Ella misma lo cuenta:

*Acuérdome que cuando **murió mi madre** (finales de diciembre de 1528) quedé yo de edad de doce años, poco menos. Fatígame ahora ver y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos deseos que comencé.*

Fatígame, Señor, aun decir esto, porque sé que fue mía toda la culpa; porque no me parece os quedó a Vos nada por hacer para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Cuando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no veía en ellos sino todo bien y cuidado de mi bien.

*Pues pasando de esta edad, que comencé a entender las **gracias de naturaleza** que el Señor me había dado, que según decían eran muchas, cuando por ellas le había de dar gracias, de todas me comencé a ayudar para ofenderle, como ahora diré (Vida 1,7.9).*

*Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello, y olores y todas las **vanidades** que en esto podía tener; que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala intención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecía a mí no eran ningún pecado, muchos años; ahora veo cuán malo debía ser (Vida 2,2).*

Han aparecido otras opciones, **otros amores**. Descubre todo esto pero con discreción y medida, sin ruido ni locas exageraciones. Quedó atrás el tiempo en que no tenía ojos más que para Dios... Pero se trata de un tiempo necesario, para poder comparar y elegir libremente al *Amor*.

Para Teresa, según lo lee ella misma con tiempo y distancia por medio, se trata de un camino de mentira, de intranscendencia, de **vacío y sin sustancia** que oscurece la verdad con la que comenzó a vivir. Estos *nuevos amores* exigen menos, es cierto, le aportan distraimiento, pero no le alimentan. Es el amor como juego que vacía a la persona en vez de llenarla.

¿Qué significa esta crisis y **nuestras crisis**? Una palabra, una realidad las desvela: es el **Señor** que no se cansa de buscarnos, perdonarnos, ofrecer una y otra vez su **amistad**. Detrás de la crisis de Teresa está Dios - como detrás de las nuestras, si son para crecer-; es una crisis *teológica* (por aprender una palabra), una crisis motivada por la intervención de Dios que nos hace pensar y dudar de nuestras *pequeñas verdades*, que no quiere que nos contentemos con esos amores, estando hechos para el **amor de verdad**.

En la persona de Teresa, la crisis se traduce en una **lucha personal** de veinte años... Porque ella no renuncia a Él. Ella ha mantenido siempre su **puerta abierta**. Nada ha logrado que se secase la corriente de luz y de ver-





dad que había en ella. Puede que a ratos haya estado velada, pero ha aparecido siempre que ha podido, en esos momentos de lucidez, como cuando es internada en Sta. María de Gracia:

*Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja, holgábame de oírla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa. Esto, a mi parecer; en ningún tiempo dejé de holgarme de oírlo. Comenzóme a contar cómo ella había venido a ser monja por solo leer lo que dice el evangelio: **Muchos son los llamados y pocos los escogidos**. Decíame el premio que daba el Señor a los que todo lo dejan por él.*

*Comenzóme esta buena compañía a desterrar las costumbres que había hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento **deseos de las cosas eternas**, y a quitar algo la gran enemistad que tenía con ser monja, que se me había puesto grandísima (Vida 3,2).*

*Comencé a rezar muchas **oraciones** vocales y a procurar con todas me encomendasen a Dios, que me diese el estado en que le había de servir; mas todavía deseaba no fuese monja, que éste no fuese Dios servido de dármele, aunque también temía el casarme. (Cáp. 3).*

*Diome una gran **enfermedad**, que hube de tornar en casa de mi padre. En estando buena lleváronme en casa de mi hermana, que residía en una aldea, para verla, que era extremo el amor que me tenía y, a su querer, no saliera yo de con ella; y su marido también me amaba mucho -al menos mostrábame todo regalo-, que aun esto debo más al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servía como la que soy.*

*Estaba en el camino un hermano de mi padre, muy avisado y de grandes virtudes, viudo, a quien también andaba el Señor disponiendo para sí, que en su mayor edad dejó todo lo que tenía y fue fraile, y acabó de suerte que creo goza de Dios. Quiso que me estuviese con él unos días. Su ejercicio era **buenos libros**; de romance, y su hablar era, lo más ordinario, de Dios y de la vanidad del mundo. Hacíame le leyese, y aunque no era amiga de ellos, mostraba que sí; porque en esto de dar contento a otros he tenido extremo, aunque a mí me hiciese pesar; tanto, que en otras fuera virtud y en mí ha sido gran falta, porque iba muchas veces muy sin discreción. (Cáp. 3).*

*Aunque fueron los días que estuve pocos, con la fuerza que hacían en mi corazón las **palabras de Dios**, así leídas como oídas, y la **buena compañía**, vine a ir entendiendo **la verdad de cuando niña**, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo...*

*¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que, sin quererlo yo, me forzó a que me **hiciese fuerza**!*

*En esta batalla estuve tres meses, forzándome a mí misma con esta razón: que los trabajos y **pena de ser monja** no podía ser mayor que la del purgatorio, y que yo había bien merecido el infierno; que no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio, y que después me iría derecha al cielo, que éste era mi deseo.*

Y en este movimiento de tomar estado, más me parece me movía un temor servil que amor. Poníame el demonio que no podría sufrir los trabajos de la religión, por ser tan regalada. A esto me defendía con los trabajos que pasó Cristo, porque no era mucho yo pasase algunos por él, que él me ayudaría a llevarlos, debía pensar, que esto postrero no me acuerdo. Pasé hartas tentaciones estos días.

*Acuérdaseme, a todo mi parecer y con verdad, que cuando **salí de casa de mi padre** no creo será más el sentimiento cuando me muera; porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, que, como no había amor de Dios que quitase el amor del padre y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante. Aquí me dio ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra (Vida 5,2).*

Se decide solo por pura reflexión, sin ningún apoyo afectivo. Es una decisión durísima, en fe y en oscuridad... Va más allá de lo que le pide el ambiente, **solo Dios la mueve**.

En realidad su resistencia durante veinte años -como las nuestras- es por miedo a asumir el **compromiso del amor**... El Señor no pide unos simples cumplimientos o la realización de unas actividades sino que lo da todo para tener todo lo nuestro, en intercambio de auténtico amor.

¿Cuál es la solución? Teresa camina de lucha en lucha, de derrota en derrota (leer los capítulos del 1 al 8 del Libro de la Vida) desde la autofirmación del **yo puedo** al abandono de **tú puedes**. Tuvo que llegar a una experiencia extrema de pobreza para entrar para siempre por el camino del amor. Sus esfuerzos, sus éxitos parciales, sus derrotas le han llevado a no esperar nada de sí, sino todo de Dios.





• • • • • •

*Por no estar arrimada a esta fuerte columna de la oración pasé este **mar tempestuoso** casi veinte años con estas caídas, y con levantarme y mal-pues tornaba a caer- y en vida tan baja de perfección, que ningún caso casi hacía de pecados veniales, y los mortales, aunque los temía, no como había de ser, pues no me apartaba de los peligros. Sé decir que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios, ni traía contento en el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debía a Dios, era con pena; cuando estaba con Dios, las afecciones del mundo me desasosegaban. Ello es una guerra tan penosa, que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuánto más tantos años.*

*Con todo, veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que había de tratar en el mundo, que tuviese ánimo para **tener oración**; digo ánimo, porque no sé yo para qué cosa, de cuantas hay en él, es menester mayor que tratar traición al rey y saber que lo sabe y nunca se le quitar de delante. Porque, puesto que siempre estamos delante de Dios, paréceme a mí es de otra manera los que tratan de oración, porque están **viendo que los mira**; que los demás podrá ser estén algunos días, que aun no se acuerden que los ve Dios.*

Verdad es que en estos años hubo muchos meses -y creo alguna vez año- que me guardaba de ofender al Señor y me daba mucho a la oración y hacía algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender.

Así que, si no fue el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que ha que comencé oración, más de los dieciocho pasé esta batalla y contienda de tratar con Dios y con el mundo (Vida 8,2-3).





La búsqueda de Dios en Juan de la Cruz

El tema central en la vida de Juan de la Cruz es el amor. En la vida de todo hombre y mujer, el **amor es el que rompe el aislamiento**, le impide replegarse sobre sí mismo; por medio del amor la persona se abre poco a poco y se proyecta hacia el otro. Una de las formas más fundamentales de expresión del amor es la "búsqueda". Búsqueda del otro totalmente orientada al encuentro personal en el que culmina, en plena donación y acogida recíprocas.

"Y a donde no hay amor, ponga amor y sacará amor", con estas palabras J. de la Cruz pone de relieve la gratitud absoluta del amor: solo un amor gratuito es capaz de suscitar amor. Así, Dios ha *"sacado amor"* de nosotros -donde no había- poniendo en nosotros su amor.

Continúa diciéndonos: *"Ame mucho a los que le contradicen y no le aman, porque en eso se engendra amor en el pecho donde no le hay, como hace Dios con nosotros, que nos ama para que le amemos mediante el amor que nos tiene"*.

Dios es siempre iniciativa, amor gratuito en total donación. Él es quien "nos ama", quien "engendra amor" en nuestro corazón "donde no le hay", de manera que si llegamos amar a Dios es, siempre y sólo, mediante el amor que nos tiene. De ahí que, el primer paso del hombre en su caminar hacia Dios sea el tomar conciencia (caer en la cuenta) de la absoluta iniciativa de Dios, abriéndose así a la experiencia de ser amado con un amor eterno y gratuito, desbordante capaz de movilizar toda su capacidad de respuesta.

La Historia de la Salvación es una búsqueda. En ella **Dios** mismo, desde el momento inicial, se manifiesta como **el gran buscador del hombre**, saliendo a su encuentro, llamándolo, interpelándolo: ¿dónde estás? (Gen, 3,9). Será la actitud constante de Dios a lo largo de toda la Historia. Actitud con la que Dios intenta despertar en el corazón humano la nostalgia de sí, y colocar así al hombre en una dinámica de búsqueda, como actitud esencial: Buscadme y viviréis" (Am 5,4). Un Dios buscador del hombre, empeñado en hacer del **hombre un buscador de Dios**. J. de la Cruz nos lo expresa así: "si el alma busca a Dios mucho más su Amado la busca a ella"

"Habiéndola (el alma) Dios herido de su amor", la persona enamorada de Dios comienza a vivir una fuerte tensión en su vida entre la "presencia" y "ausencia" de su Amado. Este es el punto de partida del camino de búsqueda. El hombre de fe, para J. de la Cruz, es un "buscador de Dios", que le buscará:

+ **Dentro de sí**, porque la persona es "Templo de Dios Vivo" donde "secretamente solo mora" Dios, en el fondo del alma. Reconocer y acoger la presencia de Dios en nosotros mismo da alegría a nuestro ser, porque nos da un nuevo sentido a la vida. Por tanto, J. de la Cruz, nos invita a descubrir la propia interioridad habitada por Dios, y a "entrar" en ella haciendo de la propia vida una búsqueda amorosa del Señor. Superando en actitud de fe, esperanza y amor la habitual superficialidad en que el hombre está acostumbrado a moverse, ignorando toda su riqueza interior que le constituye su dignidad.

+ **Salir entrando**. Descubrir la presencia de Dios en el interior de la persona, conduce a J. de la Cruz a expresarlo mediante dos verbos: "entrar" y "salir". A través de ellos, describe el punto de partida "salir de todas las cosas" y el punto de llegada "entrar en Dios". Por tanto, es preciso para la persona en su camino espiritual "entrar dentro de sí" mismo y al mismo tiempo "salir de sí" mismo, para "entrar en Dios".

Para J. de la Cruz el eje permanente y el camino unitario de toda su experiencia es **la vida teologal**, la búsqueda de Dios sostenida e impulsada por las actitudes de la fe, la esperanza y el amor.

+ **Buscarle en fe**: significa renunciar a toda actitud posesiva frente a Dios.

+ **Buscarle en amor**: significa que a Dios solo se le alcanza por medio del amor.

+ **Buscarle en esperanza**: porque es la que imprime dinamismo y tensión entre la fe y el amor proyectándolo hacia el encuentro definitivo con Dios.

J. de la Cruz afirma con rotundidad: "para buscar a Dios se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios. **Desnudez, fortaleza, libertad** nacen de la orientación total del propio ser del hombre hacia Dios. Desde esta orientación el hombre va experimentando en sí mismo el crecimiento continuo del **deseo de Dios**, del anhelo para hallarlo en comunión de amor. Todo su ser se transforma en "hambre y sed" de Dios

El **encuentro con Dios**, es el camino final de la búsqueda de Dios, no es nunca fruto del esfuerzo humano. Lo más que el hombre logra hacer ante Dios es abrir el vacío de su ser, desde la fe, la esperanza y el amor. Lo hace en apertura a un don que solo puede ser recibido desde la **gratitud**. *"No es el hombre quien alcanza a Dios a*





• • • • •

fuerza de buscarlo, sino que es Dios quien se descubre libremente al hombre en su búsqueda".

J. de la Cruz, termina diciéndonos: *'acaba de entregarte ya de vero... y no quieras enviarme más mensajes'*.

Todo comienza y termina en la gratuidad de Dios.





Para Orar

Aquí estoy, señor Jesús, a la vera del **camino**, sin camino;
Mis pasos buscan tus huellas donde poner mis pisadas,
La vida y la muerte están ante mí como un reto;
El bien y el mal se cruzan en **mi corazón**
Que sin descanso busca, pide y llama.

Yo quiero ser dichoso, Señor Jesús, hombre en camino;
Yo quiero ser libre con la **libertad de tu Evangelio**;
Libre en opción sincera y decidida a tu Palabra.
Quiero dejar atrás las llamadas opresoras del dinero,
Del poder, del placer, de lo que en el fondo es nada.
Quiero hacer de tu Evangelio norma de vida
Y escucharlo día y noche hasta que penetre el fondo del alma.

Quiero ser, Señor Jesús, como el **árbol que crece** junto al río
Y bebe en profundidad y hondura en las corrientes del agua.
Quiero dar en su tiempo **frutos** de paz y bien,
Y dejar que las semillas que has sembrado en mí se abran.
No dejes jamás, Señor, que se marchiten mis hojas verdes,
Ni que el viento las arranque, una a una, de sus ramas.

Quiero seguir el camino del **hombre nuevo**,
Del hombre que dice sí a la vida y con tesón la guarda.
Quiero ser hombre de espíritu que luche contra la carne
Y que haga del **amor** la Carta Magna,
La Ley fundamental de tu Reino abierto al corazón del joven
En desafío radical, una a una, de tus **bienaventuranzas**.

No me dejes caminar por el camino de Caín, que lleva sangre;
Y que a cada paso deja las señales del que mata;
No quiero ser como paja que lleva el viento
Y hace de ella un juego fácil entre sus alas.
Quiero **ser desde mis raíces** y mi historia de ilusiones y fracasos,
Desde mis luchas y mis crisis un camino de esperanza
Abierto hacia la Vida eterna, donde tú moras
Y donde **esperas con un corazón de amigo, mi llegada**.

Tú eres, Señor **Jesús**, el **camino** de mi corazón,
El camino de Abel, el camino de la vida en la cruz entregada
Por la salvación del hombre, de todo hombre que busca
En ti la respuesta cierta y segura en la encrucijada.
Señor Jesús, contigo se hace el camino suave y ligero,
Al llevar entre tú y yo -los dos juntos- esta pesada carga.
Quiero ser **discípulo** tuyo, y aprender de ti, **Maestro**,
A ser **libre como el viento, en tu Espíritu**, que guía y salva





• • • • • •

Buenos días -dijo el Principito-

Buenos días -dijo el mercader-

Era un mercader de píldoras perfeccionadas que aplacan la sed.

Se toma una por semana y no se siente más necesidad de beber.

¿Por qué vendes eso?-dijo el Principito- .

Es una gran economía de tiempo -dijo el mercader-

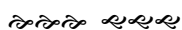
Los expertos han hecho cálculos. Se ahorra cincuenta y tres minutos por semana.

Y, ¿qué se hace con esos cincuenta y tres minutos?

Se hace lo que se quiere...

"Yo, -se dijo el Principito- si tuviera cincuenta y tres minutos para gastar, caminaría muy suavemente hacia una fuente".

(Antoine de Saint-Exupery, El Principito)





• • • • • • •

De comienzo en comienzo...

"Cada amanecer, si supiéramos acoger el nuevo día como el comienzo de una nueva vida... "El que avanza hacia Dios va de comienzo en comienzo" (S. Gregorio de Nisa s. IV) ¿Lo sabes? Dios ha puesto nuestro pasado en el corazón de Cristo, y se ocupa de nuestro futuro.

Si fuera posible sondear nuestro corazón humano, la sorpresa sería descubrir fugaz o estable, la espera de una invisible presencia.

*Si en nuestras vidas hay **sacudidas** e incluso rupturas, el Resucitado está ahí. Él podría decirnos: "Cuando te encuentras en lo más hondo de la prueba, permanezco bajo tu desesperación. Recuerda también que estoy en lo profundo de la luminosa **esperanza**."*

Soplar sobre las penas fugitivas como el niño sobre la hoja seca. No agarrarse a las inquietudes como la mano a un arbusto de espinas, sino ceder. Abandonar a Cristo lo que acosa el corazón.

*A quien se detiene en los fracasos y el desánimo se le paralizan las fibras del alma. Disponiéndonos a **empezar de nuevo**, la paz del corazón y una alegría del Evangelio pueden cambiar nuestra vida.*

El Espíritu Santo nos colma de dones. ¿Cómo discernirlos y atreverse a creer en ellos? ¿Nos asaltará la duda? No nos dejemos detener, la duda no tiene nada de alarmante.

Quien escucha, tanto de día como en las vigiliass de la noche, y acoge los dones del Espíritu Santo, descubrirá que, con casi nada, lo tiene todo."

(Hno. Roger, Carta de Taizé 1994)

"Incluso en los desiertos del corazón brota la frescura de las fuentes."





Cuaderno de vuelo

Preguntémonos ahora sobre los cuatro puntos cardinales para volar en la vida. Para nosotros son cuatro: Dios, el sufrimiento, el amor y la muerte. Así de sencillo. De cómo lo afrontemos depende la trayectoria de nuestra vida.

Este: El amor

"Esto es precisamente lo que me obliga a meditar sobre el amor humano. Nada hay tanto que permanezca en la superficie de la vida humana como el amor, ni nada que sea más desconocido y misterioso. La diferencia entre lo que hay en la superficie y lo que está escondido origina precisamente el drama. Es éste uno de los mayores dramas de la existencia humana"

"El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida carece de sentido si no se le revela el amor, si no lo experimenta y lo hace suyo, si no participa de él vivamente"

*"El amor no es una aventura. Posee el sabor de **toda la persona**. Tiene su espeso específico. Y el peso de todo su destino. Tiene su peso específico"*

(Karol Wojtyła, El taller del orfebre).

Oeste: El sufrimiento

"Vosotros preferiríais saber cómo me comporto cuando sufro, no cuando escribo libros sobre este argumento. No es necesario que lo adivinéis, porque os lo voy a decir: soy muy vil" (C. S. Lewis).

"Venimos al mundo en medio del dolor y lo dejamos envueltos en él. Nacer; morir y cuanto sucede entre estos dos extremos siempre estarán empapados de dolor y sufrimiento -quizás el secreto de la vida quizás sea éste-: dar sentido al sufrimiento" (Santi).

"Puedo amar en el potro de tortura/ Puedo reír cosido por tus lanzas./ Puedo ver en la noche oscura./ Yo decido mi sangre y su espesura./ Yo soy el dueño de mis esperanzas" (José Luis Martín Descalzo).

Sur: La muerte

*"No comprendo a los que me dicen que nunca les atormentó la perspectiva del allende la muerte, ni el anonadamiento propio les inquieta. Yo, por mi parte, no quiero poner paz entre mi corazón y mi cabeza, entre **mi fe y mi razón**, quiero más bien que se peleen entre sí" (Miguel de Unamuno).*

*"Lo mejor es pensar en ello (la muerte), porque sólo así se puede llegar a **vivir despierto**, no en el sueño de la vida" (Miguel de Unamuno).*

"La muerte es la apoteosis de la soledad" (Cabodevilla).

La muerte es uno de los momentos más íntimos que pueda tener el hombre. Un **encuentro total consigo mismo**.

Norte: Dios

*"En el patio del recreo, al salir de la capilla, un muchacho se reía del sermón que había escuchado. Sermón bien ordinario, como tantos otros, Quiriendo decir algo de Dios, el predicador había presentado a su joven auditorio todo un conjunto de fórmulas abstractas y devotas, que había producido sobre el espíritu de los que no estuvieron dormidos el efecto más ridículos. El inspector que era un hombre de Dios, se acercó al risueño jovencito y, en lugar de echarle una reprimenda, le dijo suavemente: "¿Has pensado alguna vez que no hay cosas más difícil que hablar de esa materia?" El muchacho no era tonto. Reflexionó y este incidente le hizo entrar por primera vez en la conciencia del misterio; del doble **misterio del hombre y de Dios**" (Henry de Lubac).*

*"¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! El caso es que **tú estabas dentro de mí y yo fuera**. Y fuera te andaba buscando y, como un engendro de fealdad, me abalanzaba sobre la belleza de tus criaturas" (San Agustín).*





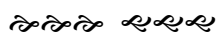
• • • • •

*"Dios está más cerca del **alma** y es más interior a ella misma. Cuanto más vivas en Dios más en ti mismo vivirás, más dentro de ti mismo, y serás, más tú. Perdiéndote en Dios es como lograrás tu mayor personalidad".*

La meta: La fuente

*Una **fente escondida** y un caminar con sed.
Y al final del camino, encontrarla y beber.
No pediría al cielo en mi vida otro bien.
Si Dios no pudiera mi deseo atender,
Le diría a Dios: nada te pido que me des.
A la fuente renuncio y al camino también;
Pero hasta que muera, **consérvame la sed**".*

(E. Marquina)





“La verdad de cuando niña”

'Sal de tu tierra':

Es la palabra que dirige Dios a Abrahán, su amigo. Que salga de su casa, de su seguridad, para aprender algo nuevo, para descubrir el nuevo hogar que Yahvé le tiene preparado. SAL... sal tú también, dispuesto a descubrir algo que no conoces. Dispón tu corazón para lo insospechado. Toda 'Ruta' encierra una 'gracia' para ti.

¡Aventuremos la vida!:

Como ella, queremos asumir el riesgo de caminar **con la sola seguridad de la confianza**. Venir a la Ruta es arriesgarse. El peregrino no tiene mejor bastón, ni mejor brújula que Dios, su amigo, su confidente. Él guía sus pasos, no sólo hacia su meta, sino hacia su propio corazón, hacia su verdad. No se deja paralizar por el miedo, aunque se siente frágil y pequeño: su fuerza es la confianza en Él. ¿Qué hemos arriesgado, perdido nosotros por Él hasta este momento de nuestra vida?

"Sabemos nos ama": El gran motor de la vida de Teresa es el amor a Cristo, pero no primero el que ella pone, sino el amor con que se siente amada, un amor que la llevará a dejarse la vida en infinidad de trabajos para que Cristo sea amado. El peregrino parte de esta verdad fundamental de Teresa: "No estamos huecos", **Cristo camina con nosotros**, dentro de nosotros y, sobre todo, nos ama con un amor sin condiciones.

¿Llegaremos a entenderlo? Cada paso del caminante descansa en el gozo renovado que nace de esta verdad: "**Él me ama**, me busca, me pide de beber de mi amistad, de mi pequeñez, de mi sinceridad..."

Ser como niños:

Aprender a dejarnos guiar, dejarnos querer: Cuando pensamos en la infancia de Teresa, recordamos que lo mejor de nosotros se halla en nuestro interior. No en estirarnos para parecernos a otros, para agradar a los demás, sino en ser como niños, abiertos a la vida.

No dominar, no controlar: en nuestro afán de seguridad, de tener éxito, de subir... con frecuencia olvidamos el **respeto** a los demás y a la creación. No somos dueños de nada. Hay que aprender a escuchar el lenguaje de cada cosa, sin enjaular la vida. También en la *Ruta* hay que hacer este ejercicio de respeto, Escuchar a cada uno como es y dejarlo marchar.

Volver a empezar:

"Ahora comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor". Son palabras de la Santa a sus monjas y a nosotros. Renovar el entusiasmo de los inicios. Una de las cualidades más hermosas en cualquier ser humano es la de saber levantarse.

Volver a nacer: caminar como quien nace en cada paso.

Reconciliarnos con nosotros mismos. Dejarnos perdonar. Podemos empezar nuestra *Ruta* poniendo delante del Dios de los caminos toda nuestra vida hasta el día de hoy. Dejar que Él mire y sane lo que en mí está dolido, herido. Dejar que entre hasta el fondo y pueda yo vivir este instante que ahora respiro sin angustia, como quien tiene toda una vida por estrenar.

Gesto:

Tomar del camino un signo que nos recuerde como la naturaleza sabe siempre nacer de nuevo y ni se queda anclada en el pasado. Se abre al futuro con sorpresa y sabe que es posible volver a empezar.

¡Vamos a procurar hacernos espaldas unos a otros! Como decía la Santa. Y también, muy importante, os sugerimos no terminar el día sin que haya habido un momento o rato de soledad, de silencio. El día ofrece momentos también en los que puedes quedarte a solas para dejarte mirar por el Señor de los caminos. No descuides la esencia del peregrino que camina para encontrarse con la verdad de sí mismo, de la naturaleza, de los otros y de Dios, su Amigo.

¡Ánimo! Y en los momentos en que te sientas peor, o el desaliento quiera morderte y derribarte, no pierdas el humor. Ya sabes que lo importante no es no tropezar, sino saber levantarse. No tienes que ser pluscuamperfecto, sino humilde.

Que el camino os encuentre siempre dispuestos a la sinceridad. No finjáis ¡Sed vosotros mismos!





Un cuento para el camino

Las misteriosas huellas en la arena

El pescador solitario era un auténtico hombre de Dios. Había escogido su camino por vocación. Su vida de soledad y silencio era deseada. Buscaba con sinceridad a Dios. El mar, la arena, la barca, el cielo, la pesca... Todo le hablaba de Dios y le servía para comunicarse con Él.

Un día tuvo la audacia de pedir al Señor un signo claro y evidente de su presencia y de su compañía constante: "Señor -le dijo- **hazme ver que Tú siempre estás conmigo**. Dame el don de experimentar que me amas, y el gozo de saber que caminas conmigo... "

Y, mientras hacía esta oración, tenía una gran paz en el alma. Caminaba con paso sereno a la orilla del mar. Cuando llegó a las rocas que cerraban la playa y reemprendía el camino que le conducía nuevamente a su casa, observó con asombro que junto a las huellas de sus pies descalzos había otras cercanas y visibles.

"Mira -le dijo el Señor- ahí tienes la prueba de que camino a tu lado. **Esas pisadas tan cercanas a las tuyas son las huellas de mis pies. Tú no me has visto, pero yo caminaba a tu lado.**"

La alegría que tuvo fue inmensa. Desbordaba de gozo. El Señor le había dado la prueba esperada y deseada. La respuesta de Dios a su plegaria sobrepasaba lo que había podido soñar.

A partir de ese signo sorprendente de Dios, la oración del pescador solitario adquirió aires nuevos. La gratitud no tenía límites en su alma, El gozo de la alabanza era el pan de cada día. Empezó a pedir y a interceder por todos los hombres con una confianza nueva.

Pero no siempre fue así.

Días de tormenta y de frío nublaron el horizonte. El cansancio de los duros días de trabajo se hizo notar. Los días de labor infructuosa, llenaron su corazón de desánimo. Eran los tiempos de la prueba...Caminaba silencioso por la playa. Al llegar sobre las rocas volvió sobre sus pasos y observó que, esta vez, en la arena solo había huella de dos pies descalzos. Aquel día su oración fue de protesta: "Señor, has caminado conmigo cuando estaba alegre y sereno y me lo hiciste ver. Ahora que estoy con el alma por tierra, ahora que el desánimo y el cansancio amargan mi vida...me has dejado solo. ¿Por qué, Señor? ¿Dónde estás ahora?"

La voz del Señor no se hizo esperar:

"Mira amigo...cuando estabas bien, cuando la calma y la serenidad inundaban tu alma, yo caminaba a tu lado. Pudiste ver mis huellas en la arena..., ahora que estas mal, cansado y abatido, ya no camino a tu lado, porque he preferido llevarte en mis brazos. **Las pisadas que ves en la arena no son las tuyas, son las mías, son profundas y claras...marcadas por el peso de tu propio cansancio.**





• • • • • • •

Vuestra soy, para vos nací (Santa Teresa de Jesús)

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna sabiduría,
bondad buena al alma mía;
Dios alteza, un ser, bondad,
la gran vileza mirad
que hoy os canta amor así:
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues que me sufristes,
vuestra pues que me llamastes,
vuestra porque me esperastes,
vuestra, pues no me perdí:
¿qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
amor dulce, veisme aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición;
dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?





• • • • • • •

Dadme, pues, sabiduría,
o por amor, ignorancia;
dadme años de abundancia,
o de hambre y carestía;
dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí o allí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo y cuándo?
Decid, dulce Amor, decid:
¿qué mandáis hacer de mí?

Esté callando o hablando,
haga fruto o no le haga,
muéstreme la ley mi llaga,
goce de Evangelio blando;
esté penando o gozando,
sólo vos en mí vivid:
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?





• • • • • •

Coloquio de amor
(Santa Teresa de Jesús)

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo,
Decidme: ¿en qué me detengo?
O Vos, ¿en qué os detenéis?

-Alma, ¿qué quieres de mí?
-Dios mío, no más que verte.
-Y ¿qué temes más de ti?
-Lo que más temo es perderte.





• • • • • • •

Cántico espiritual
Canciones entre el alma y el Esposo
(Santa Juan de la Cruz)

Esposa

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero:
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muerdo.

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

Pregunta a las criaturas

¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado,
oh, prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!

Respuesta de las criaturas

Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.

Esposa

¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor que no se cura
sino con la presencia y la figura.

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados,
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados!





• • • • • •

Apártalos, Amado,
que voy de vuelo.

El Esposo

Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma,
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

La Esposa

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos.

La noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena, que recrea y enamora.

Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.

A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía;
y el ganado perdí, que antes seguía.

Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal en su servicio:
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio;
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

Cuando tú me mirabas
su gracia en mí tus ojos imprimían;
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.

Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.

Esposo





• • • • • •

Entradose ha la Esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del amado.

Por las amenas liras
y canto de serenas os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis al muro,
porque la Esposa duerma más seguro.

La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado,
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

Esposa

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte ó al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí, tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

